



ENERO - FEBRERO - MARZO
ABRIL DE 2022 - N.º 120

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL

Ministri Dei

Servidores de Dios

Avda. Andalucía, 71 - 1.º B
23005 Jaén (España)
Teléfono:
923 28 66 89
657 401 264

ministridei@hotmail.com
www.ministridei.es

Catena 3, S. L.
D. L. J-388-2009

MORIBUNDOS

Si hay algo que tenemos absolutamente seguros todos en esta vida, es que tarde o temprano moriremos. Ni ricos, ni pobres, ni guapos ni feos, ni niños ni ancianos, ni hombres ni mujeres, ninguno se quedará en la Tierra para siempre, sean de la raza que sean, sean de la Nación que sean o de la religión que sean.

Y esta gran verdad en vez de hacernos pensar en ello o hacernos reflexionar si estamos preparados para morir, vivimos como si la vida nunca fuera a terminar. Nadie sabe ni el día ni la hora, ni tampoco de que morirá, pero apenas reflexionamos que la muerte nos llegará en el instante menos pensado, estemos dormidos o despiertos, estemos trabajando o descansando, y aunque nos encontremos bien, una parada cardiaca o un accidente nos puede venir sin avisar. Y lo que es peor es que teniendo en la familia miembros con enfermedades avanzadas o terminales, tampoco los preparamos para bien morir, y esto es una responsabilidad de la que algún día Dios nos pedirá cuentas.

No debemos tener ningún temor a la muerte, sino a morir en pecado sin arrepentimiento alguno. La muerte es algo natural, lo mismo que el nacer, pero en nuestra voluntad está el poder escoger una muerte que nos libre de la condenación eterna. Dios no desea que nadie se condene y por ello padeció muchísimo, pero si nosotros no ponemos lo que esté de nuestra parte, Él respeta nuestra libertad y decisión. Los santos nunca han temido morir, más bien lo han deseado ardientemente, pero ellos han vivido preparados para salvarse, por supuesto contando siempre con la gracia de Dios. Nosotros tampoco debemos temer a la muerte, Dios no es un tirano, es pura Misericordia, pero eso no quiere decir que nos perdone los pecados sin arrepentimiento y sin poner nada de nuestra parte, porque si es Misericordioso, también es Justo, y todos los fieles debemos rezar por los moribundos para que obtengan una muerte de cara a Dios y reconozcan sus pecados, implorando con fe la misericordia de Dios que es infinita, aunque sea en el último instante de su vida pidiendo perdón a Dios por sus pecados.

Los pacientes moribundos tienen necesidades diferentes a las de otros pacientes. Se les debe de hablar con sencillez y claridad sobre la necesidad de preparar su alma por si Dios los llama a la eternidad. No nos dé respetos humanos, ni tengamos miedo de que se asusten, porque Dios no niega su gracia a nadie y menos a un agonizante. Pues aunque en su vida terrenal haya sido buena persona, eso no quiere decir que no tenga pecados graves, de ahí, la necesidad de ayudarlo y prepararlo y llevarle a un sacerdote para que le dé el sacramento de la Unción de enfermos.

A la vista de lo expuesto tomemos conciencia de la necesidad de tener preparados a nuestros enfermos y mayores.

BETANIA

CORAZÓN DOLOROSO E INMACULADO DE MARÍA, RUEGA POR NOSOTROS

Hoy vamos a hablar del Corazón de María, al que añadimos Corazón Doloroso e Inmaculado, porque ningún corazón terrenal ha sufrido y ha sido tan santo como el de la Virgen María, Madre de Dios y Madre Nuestra.

Según una revelación privada a Berthe Petit, Terciaria Franciscana, el Señor le dijo el 25 de diciembre de 1909:



El Corazón de Mi Madre tiene derecho al Título de 'Doloroso', y quiero que se anteponga al de 'Inmaculado', porque lo tiene bien merecido. La Iglesia reconoció en Mi Madre, lo que Yo Mismo Le di. Ahora es necesario, y Yo lo quiero, que se reconozca y se comprenda también el derecho que Mi Madre tiene a un título de Justicia, que merece por la identificación de todos Mis dolores, por Sus sufrimientos y sacrificios, y por Su inmolación en el Calvario aceptada en plena correspondencia a Mi Gracia y soportada por la salvación de la Humanidad. Es sobre todo, en esta corres-

pondencia, donde Mi Madre fue grande y por eso pido la invocación: CORAZÓN DOLOROSO E INMACULADO DE MARÍA, RUEGA POR NOSOTROS.

Realmente hablar de la Virgen como Corazón Doloroso e Inmaculado es hacerle justicia, porque nadie como Ella padeció tanto en su vida mortal, no sin razón la llamamos en las letanías del Santo Rosario Reina de los mártires.

Esta advocación de CORAZÓN DOLOROSO E INMACULADO DE MARÍA, debe ser expresada y extendida por todos los católicos. El Cardenal Mercier de Malinas, aprobó esta invocación en 1911, indulgenciándola, pero aún así está muy poco extendida. Además el Señor refirió sobre esta devoción del Corazón Doloroso e Inmaculado de María, que reanimaría la fe y la esperanza en las almas y suavizaría las tribulaciones de cada uno, porque será una fuerza muy grande para todos aquellos que la vivan con verdadero celo y amor.

REINA DE LOS MÁRTIRES

Aunque el dogma de Corredentora aún no se ha proclamado, en el espíritu de todo buen católico está presente que Ella fue Corredentora junto con su Hijo en la Pasión y ya el anciano Simeón se adelantó a los tiempos anunciándole que *una espada le atravesaría el alma* (Lc 2,25-35). Por tanto, es justo que a Nuestra Santísima Madre le demos esta advocación a su Corazón martirizado por lo que padeció y vivió junto a su divino Hijo, pues todos los dolores del Señor en su divino Corazón fueron igualmente los mismos que padeció su Santísima Madre, porque así lo dispuso y lo quiso el Redentor.

Adoptar esta devoción y difundirla, es cumplir la voluntad de Jesús, por eso, editemos, hablemos, mencionemos y repitamos muchas veces **CORAZÓN DOLOROSO E INMACULADO DE MARÍA, RUEGA POR NOSOTROS**. Además, por medio de esta invocación obtendremos muchas gracias, ya que todo lo que hagamos por su Santa Madre, Jesús lo recompensa magnánimamente.

Sin embargo, no hagamos las cosas por el interés o por conseguir beneficios, hagámoslas para gloria de Dios, de su Madre y bien de las almas. Ya que hay muchos pecados cometidos y no siempre los reparamos. Consolemos a Jesús y a María con esta invocación y hagámoslo también de corazón.

AL FINAL, MI INMACULADO CORAZÓN TRIUNFARÁ.

Hagamos amar al Corazón de María lo mismo que lo hacemos con el Sagrado Corazón de Jesús. Ella en Fátima ya nos anunció que al final su Corazón Inmaculado triunfaría, pero nosotros no solo debemos propagar su Corazón Inmaculado, sino añadirle también el de Corazón Doloroso, pues si así lo pidió el Señor a una mística, debemos hacerle caso ya que no hay nada disparatado en ello.

Quien de verdad ama a Jesús y a su Santa Madre, desea todo el bien posible para Ellos, un bien que nos llena de bendiciones si hacemos lo que Jesús y la Virgen desean.

* * *



A Nuestra Señora se le representa a menudo con siete puñales en el Corazón, que representan los siete dolores más importantes que padeció en su vida. Porque la Virgen no solo tuvo siete dolores, tuvo más, pero la honramos en esos únicos dolores quizás para no hacer una devoción de los mismos demasiado larga. Ella sufrió también con la matanza de los santos inocentes, con la decapitación del Bautista y bueno, podríamos seguir diciendo más

pero nos vamos a ocupar solamente de los Siete Dolores con los que siempre hemos honrado a la Virgen. Después de la meditación de cada dolor se reza: *Padrenuestro, Avemaría y Gloria*.

1^{er} DOLOR. *La Profecía de Simeón en la Circuncisión de Cristo (Lc 2, 32-35).*

¡Dulce Madre mía! Al presentar a Jesús en el Templo, la profecía del anciano Simeón te sumergió en profundo dolor al oírle

decir: *Este Niño está puesto para ruina y resurrección de muchos de Israel, y una espada traspasará tu alma. De este modo quiso el Señor mezclar tu gozo con tan triste recuerdo. CORAZÓN DOLOROSO E INMACULADO DE MARÍA, RUEGA POR NOSOTROS.*

2º. La Huida a Egipto (Mt 2, 13-15).

¡Oh Virgen querida!, quiero acompañarte en las fatigas, trabajos y sobresaltos que sufriste al huir a Egipto en compañía de San José para poner a salvo la vida del Niño Dios. CORAZÓN DOLOROSO E INMACULADO DE MARÍA, RUEGA POR NOSOTROS.

3º. La Pérdida del Niño Jesús en el Templo (Lc 2, 43-45).

¡Virgen Inmaculada! ¿Quién podrá pasar y calcular el tormento que te ocasionó la pérdida de Jesús y las lágrimas derramadas en aquellos tres largos días? Déjame, Virgen mía, que yo las recoja, las guarde en mi corazón y me sirva de holocausto y agradecimiento para contigo. CORAZÓN DOLOROSO E INMACULADO DE MARÍA, RUEGA POR NOSOTROS.

4º. Encuentro de María con Jesús en la Vía Dolorosa.

Verdaderamente, calle de la amargura fue aquella en que encontraste a Jesús tan sucio, afeado y desgarrado, cargado con la Cruz que se hizo responsable de todos los pecados de los hombres, cometidos y por cometer. ¡Pobre Madre mía! Quiero consolarte enjugando tus lágrimas con mi amor. CORAZÓN DOLOROSO E INMACULADO DE MARÍA, RUEGA POR NOSOTROS.

5º. Crucifixión de Jesús (Jn 19, 17-39).

María, Reina de los mártires, el dolor y el amor son la fuerza que nos lleva tras Jesús, qué horrible tormento al contemplar la crueldad de aquellos esbirros del Infierno, traspasando con duros clavos los pies y manos del Salvador. Todo lo sufriste por mi amor. Gracias, Madre mía, gracias. CORAZÓN DOLOROSO E INMACULADO DE MARÍA, RUEGA POR NOSOTROS.

6º. Descendimiento de la Cruz (Mc 15, 42-46).

Jesús muerto en brazos de María. ¿Qué sentías Madre? ¿Recordabas cuando Él era



pequeño y lo acurrucabas en tus brazos? Por este dolor te pido, Madre mía, morir entre tus brazos. CORAZÓN DOLOROSO E INMACULADO DE MARÍA, RUEGA POR NOSOTROS.

7º. Entierro de Jesús (Jn 19, 40-42).

Acompañas a tu Hijo al sepulcro y debes dejarlo allí, solo. Ahora tu dolor aumenta, tienes que volver entre los hombres, los que te hemos matado al Hijo, porque Él murió por todos nuestros pecados. Y Tú nos perdonas y nos amas. ¡Madre mía! perdón y misericordia. CORAZÓN DOLOROSO E INMACULADO DE MARÍA, RUEGA POR NOSOTROS.

ORACIÓN FINAL

¡Oh Doloroso e Inmaculado Corazón de María!, morada de pureza y santidad, cubre mi alma con tu protección maternal a fin de que siendo siempre fiel a la voz de Jesús, responda a Su amor y obedezca Su divina voluntad. Quiero, Madre mía, vivir íntimamente unido a tu Corazón que está totalmente unido al Corazón de tu divino Hijo. Átame a tu Corazón y al Corazón de Jesús con tus virtudes y dolores. Protégeme Madre, siempre. Amén.

FIRMAMENTO